

ESTEBAN PÉREZ-DELGADO ET AL.

**CONOCIMIENTO Y AFECTO
EN EL DESARROLLO MORAL DE LAS PERSONAS**

Publicado en «Teología Espiritual»

Vol. XL - Mayo-Agosto 1996 - Núm. 119

Teología Espiritual XL (1996)

**CONOCIMIENTO Y AFECTO EN EL DESARROLLO
MORAL DE LAS PERSONAS. EFECTOS
DIFERENCIADORES DEL SEXO EN CUANTO
A LA EMPATÍA Y AL PENSAMIENTO MORAL**

Mestre Escrivá, Vicenta
Pérez Delgado, Esteban
Samper Garcia, Paula
Martí Vilar, Manuel

Facultat de Psicologia. Universitat València

INTRODUCCIÓN

La función que ejercen la cognición y el afecto en la moralidad ha sido un tema de debate que se remonta hasta los mismos inicios de la ética griega. Ya Sócrates planteó el problema de si la virtud se reduce a saber lo que se debe hacer. Hundiendo sus raíces en esa problemática, que se inició en Grecia (Sócrates, Platón, Aristóteles), persistió e incluso se acentuó en la Edad Media (Alberto Magno, Tomás de Aquino) y tiene en la época moderna representantes de primerísima fila (Locke, Hume, Kant), la psicología moral actual ha retomado la cuestión. Para resumir la situación presente señalemos que en el momento actual hay dos teorías psicológicas dominantes sobre la función que cumple la cognición y el afecto en el desarrollo moral de la persona: la teoría del desarrollo cognitivo de Kohlberg (Pérez Delgado y García Ros, 1991) y la teoría de la socialización moral de Hoffman. Para Kohlberg la cognición es el fundamento de la moralidad, mientras que Hoffman resalta el rol de la simpatía y la empatía en la conducta moral, en particular la conducta altruista (Eisenberg, Miller, Shell, McNalley & Shea, 1991). En definitiva se plantea si es fundamentalmente el desarrollo cognitivo del sujeto el que potencia la capacidad de razonamiento moral, o si por el contrario los componentes afectivos y emocio-

nales influyen en el uso de los principios morales y en la conducta que el sujeto decide llevar a cabo (Pérez Delgado y Mestre, 1995).

En la teoría del desarrollo cognitivo de Kohlberg el desarrollo moral implica una construcción progresiva del significado moral. Desde esta perspectiva el individuo que manifiesta una orientación 'interna' ha logrado una madurez para comprender el significado intrínseco de las normas y valores, y tiende a actuar de acuerdo con ella. Desde la teoría de la socialización moral de Hoffman, el desarrollo moral se refiere en primer lugar a una transmisión al niño de normas morales y valores por parte de la sociedad, en este caso la orientación 'interna' refleja una internalización de estas normas y valores. Esta internalización y motivación depende fundamentalmente, según la teoría de este autor, del cultivo de un importante afecto moral o empatía (Gibbs, 1991; Hoffman, 1992).

DESARROLLO DE LA EMPATÍA

Hoffman define la empatía como «una respuesta afectiva más acorde con la situación de otro que con la de uno mismo»; dicha respuesta emocional constituye un motivo moral, es decir, un motivo que contribuye a la conducta prosocial (Hoffman, 1992, 61).

Para Hoffman uno de los puntos centrales de su teoría es la integración de afecto y cognición (Hoffman, 1991). Plantea que la empatía con otros, como proceso motivacional que motiva a ayudar en el problema del otro se desarrolla de una manera similar a los estadios en correspondencia con el desarrollo cognitivo social del individuo. El proceso, según el autor, es una síntesis evolutiva de la empatía y del nivel de la comprensión cognitiva del individuo acerca del otro (Hoffman, 1991). Este proceso empieza con un desajuste global empático en el que el niño no tiene una clara distinción entre el yo y el otro y está confundido acerca de la fuente del distress o malestar. A partir de aquí progresa a través de varios estadios hasta el estadio más avanzado que combina lo conseguido en estadios previos. En los estadios más avanzados uno puede empatizar con otros, sabiendo que son entidades físicas distintas del yo y tienen estados independientes del propio sujeto y también puede empatizar con su condición o circunstancia vital más allá de la situación inmediata. Un nivel maduro de empatía posibilita que el sujeto esté más influenciado por la condición vital del otro que por la situación inmediata (Hoffman, 1991, 106).

La empatía aparece como una respuesta universal y prácticamente involuntaria, pero puede convertirse en un proceso más complejo. El sujeto adulto cuando empatiza sabe que su afecto empático es debido a

sucesos que le ocurren a otra persona y se da porque tiene un conocimiento de lo que la otra persona está sintiendo. Un conjunto de atribuciones acerca del problema, juicios sobre las características y estado habitual de la víctima se activan y modulan el afecto empático. Los niños pequeños que aún no distinguen entre uno mismo y el otro pueden activar la empatía sin ese conocimiento. Por tanto, el desarrollo del malestar empático corresponde al desarrollo de un sentido cognitivo de los otros. Desarrollo que pasa según Hoffman por los siguientes niveles:

1. fusión o falta de separación clara entre el sí mismo y el otro
2. conciencia de que los otros constituyen entidades físicas distintas de uno mismo
3. conciencia de que los otros tienen sentimientos y estados internos independientes de los de uno mismo
4. conciencia de que los otros tienen experiencias que trascienden la situación inmediata y su historia e identidad propias en cuanto individuos.

El afecto empático se experimenta de manera diferente a medida que el niño va atravesando estos niveles.

El resultado de afecto empático y desarrollo sociocognitivo da lugar a cuatro niveles de malestar empático:

1. 'Empatía global': los niños muy pequeños pueden sentir malestar empático a partir de la mímica, la asociación directa, antes de adquirir un sentido de los otros como entidades distintas de uno mismo. Durante el primer año, el observar a alguien sufriendo puede dar lugar a una respuesta de malestar empático global, el niño puede actuar como si lo que ha ocurrido al otro le ocurriera a él mismo.
2. 'Empatía egocéntrica': el niño puede ser consciente de que otra persona se encuentra mal (no él mismo), pero no conoce los estados internos del otro y puede asumir que son iguales a los propios (trascurso del primer a segundo año de vida).
3. 'La empatía con los afectos de otro': entre los 2-3 años con el inicio de la adopción de roles y con el desarrollo del lenguaje el niño puede empatizar con emociones cada vez más complejas y puede activar la empatía a partir de la información sobre el malestar de alguien aunque esa persona no esté presente.
4. 'Empatía con la situación vital de otra persona': al final de la infancia el niño empieza a tomar conciencia de que otros sienten pla-

cer y dolor no solo en la situación inmediata sino también en su experiencia vital más prolongada. Aunque sigue respondiendo empáticamente al malestar inmediato de otro, su respuesta puede incrementarse al darse cuenta de que el malestar de otro es crónico y no transitorio. En este nivel el afecto empático se combina con una representación mental del nivel general de malestar o privación de otro. La víctima no necesariamente ha de estar presente, es suficiente con que se tenga información acerca de ella. A medida que el niño desarrolla la capacidad de formar conceptos sociales puede también empatizar con las dificultades de todo un grupo. Este nivel empático puede proporcionar una base motivacional para el desarrollo de ciertas ideologías morales o políticas, especialmente en la adolescencia.

El nivel empático más maduro incluye un cierto distanciamiento, el sujeto en este caso responde no sólo a partir de la situación o estímulo concreto, sino teniendo en cuenta su conocimiento global del otro. Diferentes estudios se han dirigido a verificar empíricamente los cambios que se producen en el desarrollo de la empatía durante la adolescencia, cambios que se orientan a un incremento de la capacidad de «toma de perspectiva» y «preocupación empática» y una disminución de «distrés personal» que constituye una respuesta más egoísta, es decir, más centrada en el malestar propio que en el del otro (Davis & Franzoi, 1991).

RELACIÓN ENTRE EMPATÍA Y JUICIO MORAL

Según Hoffman debe haber un paralelismo entre los sentimientos y afectos con los pensamientos, principios morales y tendencias comportamentales. «Sería razonable imaginar que en el curso del desarrollo de una persona, los afectos empáticos se irán asociando significativamente con principios morales, de modo que cuando surja un afecto empático en un encuentro moral, éste activará los principios morales. Entonces los principios, junto con el afecto empático, podrán guiar el juicio moral, la toma de decisiones y la acción del individuo. En algunos casos la secuencia puede quedar invertida: el principio puede activarse primero y luego provocarse su efecto empático asociado» (Hoffman, 1992, 71).

A partir de la teoría del autor, la empatía puede contribuir sustancialmente al juicio moral y a la toma de decisiones. Esta contribución puede ser directa o mediatizada por los principios morales activados por los afectos. Un tema importante en una teoría moral es investigar por

qué una persona aplica un principio y no otro en un encuentro moral. Según el autor, las teorías morales cognitivas tienen dificultad para contestar a esta cuestión porque carecen de factores afectivos y motivacionales. El afecto empático, tal como lo define Hoffman «configurado por el sentido cognitivo que uno tiene de otros, por las atribuciones causales más relevantes de cada uno y, en el caso ideal, por el conocimiento que uno tiene de la importancia de ser imparcial» (Hoffman, 1992, 89) puede aportar información sobre esta cuestión.

Parece ser, pues, que el desarrollo cognitivo del sujeto que en definitiva posibilita el valorar los hechos más allá de la situación concreta, las consecuencias positivas o negativas para otros, el combinar con el afecto principios de igualdad o justicia, modula el carácter moral de las decisiones y tendencias conductuales.

Así, concluye Hoffman que «el afecto empático puede contribuir a la aceptación de principios morales en situaciones relevantes así como a la motivación para actuar de acuerdo con principios morales. Los afectos empáticos pueden contribuir igualmente al razonamiento moral basado en principios y, así, al establecimiento de decisiones morales y de juicios morales» (Hoffman, 1992, 90).

En las dos últimas décadas se ha incrementado el interés por estudiar la empatía y las reacciones emocionales relacionadas con ella, inducidas vicariamente. Parte del interés se debe a la unión teórica entre empatía o simpatía y conductas sociales positivas como el altruismo (Eisenberg & Fabes, 1990).

Los procesos cognitivos más estrechamente vinculados con la moralidad, incluyendo la conducta prosocial, están relacionados con el razonamiento moral. Desde una perspectiva del desarrollo cognitivo se mantiene que los avances evolutivos en los hábitos sociocognitivos de toma de perspectiva subyacentes a los cambios en razonamiento moral relacionados con la edad y a la forma de pensar de los sujetos sobre problemas morales afecta la madurez de su funcionamiento moral. Desde este punto de vista evolutivo se han asociado niveles más altos de razonamiento moral con frecuencia de conducta prosocial y con una mayor calidad de conducta (Eisenberg, et al., 1991).

El componente evolutivo está presente en las diferentes teorías y por lo tanto los cambios relacionados con la edad en el juicio moral prosocial se han estudiado reiteradamente. Estos cambios apuntan de acuerdo con Kohlberg, a que la capacidad para una toma de perspectiva y la comprensión de conceptos abstractos están asociadas con avances en el razo-

cepción procede de una creencia más amplia de que las mujeres son más educadoras (crianza) y orientadas interpersonalmente que los varones, un estereotipo que procede de los roles tradicionales masculino - femenino. Eisenberg y Lennon (1983) en un trabajo de revisión sobre las diferencias sexuales en la empatía recogen los trabajos de Maccoby y Jacklin (1974) que revisaron 29 estudios relacionados con la empatía y concluyeron que no había evidencia de una diferencia sexual, en la mayoría de los estudios revisados no había diferencias significativas en las respuestas dadas por los sujetos en función del sexo y en los trabajos en los que aparecían dichas diferencias se repartían por igual en favor de varones y mujeres. En un estudio posterior Block (1976) encontró diferencias sexuales a favor de las mujeres en el 23% de los estudios sobre la empatía, mientras que en el 10% las diferencias se decantaban en favor de los varones. Hoffman (1977) en su revisión de la relación entre sexo y empatía, diferenció entre medidas de empatía, definida como respuesta emocional al estado afectivo de otro, e índices de toma de perspectiva y sensibilidad social. Revisó nueve artículos (que incluían 16 muestras de niños de diferentes edades) y concluyó que las mujeres tendían a puntuar más alto en empatía que los varones y por lo tanto se podía afirmar que eran más empáticas.

Eisenberg y Lennon (1983) amplían estas revisiones anteriores con estudios dirigidos a evaluar la empatía a través de métodos observacionales, técnicas de historias para inducir empatía y entrevista con el experimentador, medidas de autoinforme de la empatía en situaciones simuladas, medidas fisiológicas de respuestas empáticas y respuestas a escalas de autoinforme.

Comentamos los resultados en este último tipo de instrumentos ya que la investigación realizada se incluye entre las técnicas de evaluación de la empatía con autoinformes de lápiz y papel. De estos instrumentos el más utilizado es la Escala de Empatía de Mehrabian y Epstein (1972) construida para obtener información de un «rasgo» de empatía, es decir, la tendencia de los individuos a responder empáticamente. La escala de Bryant (1982) es una adaptación de sus ítems para niños y adolescentes.

A partir de los resultados que recogen Eisenberg y Lennon (1983) concluyen que hay diferencias en función del sexo en el autoinforme de la empatía tal como es medida por estos cuestionarios. En cada estudio las mujeres obtenían puntuaciones más altas en empatía que los varones y especialmente en adultos las diferencias sexuales eran más fuertes. Además, de manera consistente con los estereotipos culturales

y con estos estudios los profesores y los compañeros también describían a las mujeres mucho más empáticas que los varones.

La evaluación final que hacen los autores después de comparar los resultados procedentes de la aplicación de técnicas diferentes para evaluar la empatía es que los datos sobre las diferencias sexuales en la empatía son inconsistentes y que dicha inconsistencia depende del método utilizado para medir la empatía. Así, las diferencias sexuales en favor de las mujeres son más evidentes cuando se les pregunta a los sujetos que valoren ellos mismos las conductas o respuestas afectivas relacionadas con el concepto de empatía. Por el contrario las diferencias son más débiles en favor de las mujeres cuando se les pedía que valoraran su respuesta emocional en situaciones artificiales o ante historias hipotéticas. En general las diferencias sexuales eran más evidentes en la investigación con cuestionarios de autoinforme. Hay poca evidencia de diferencias sexuales cuando se mide la empatía a partir de respuestas fisiológicas. También en los estudios en que se evalúa la respuesta afectiva de los adultos ante situaciones simuladas para provocar empatía hay mucho menos evidencia de una diferencia en favor de las mujeres que cuando la empatía se evalúa con cuestionarios. Según los autores «la diferencia sexual en empatía es más evidente cuando es obvio que la conducta o rasgo está siendo evaluada» (Eisenberg & Lennon, 1983, 124).

Diferencias sexuales en empatía evaluada a través de autoinformes pueden deberse, al menos en parte, «a diferencias en la normativa social sobre los roles sexuales, que hace más adecuado para las mujeres manifestar tanto sentimientos de enfado y ansiedad como sentimientos de ternura y compasión» (Batson, Fultz & Schoenrade, 1992, 193).

OBJETIVOS DEL ESTUDIO

El presente estudio pretende ser una aproximación empírica a la evaluación del juicio moral y la disposición a responder de manera empática en población adolescente. A partir de la literatura sobre el tema se analizan los datos en función de las dos variables personales que tradicionalmente se han venido relacionando con el desarrollo cognitivo y emocional de los sujetos: sexo y edad.

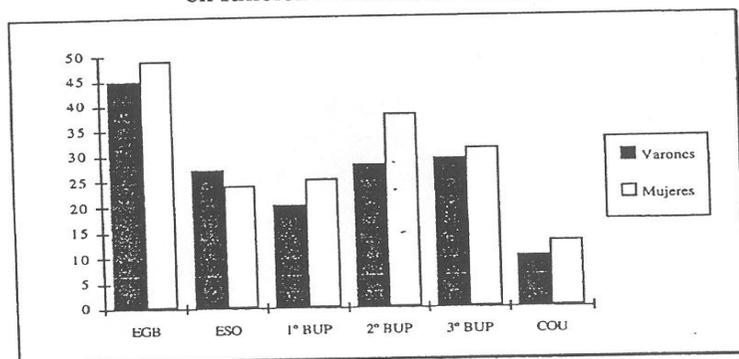
¿Es el sexo una variable más discriminativa en la tendencia empática (afecto) que en el razonamiento moral (cognición)?, ¿Modula la edad las diferencias entre varones y mujeres en desarrollo moral y ten-

dencia empática?, ¿Existe una relación entre razonamiento moral, empatía y tendencia altruista?. Dada la importancia del género en el desarrollo empático añadimos una cuestión más: ¿varía con la edad y el sexo la tendencia a empatizar según sea la víctima del mismo sexo o del sexo contrario, es decir, según cambie el objeto de la empatía?. Bryant (1982) adaptó la Escala de empatía de Mehrabian y Epstein (1972) para adultos, incluyendo ocho ítems que permiten analizar dicha tendencia afectiva según el sexo del objeto de la empatía. La autora del instrumento si que encuentra diferencias significativas en esta variable según la edad de los sujetos.

DESCRIPCIÓN DE LA MUESTRA

La muestra de trabajo está compuesta por 339 sujetos, varones y mujeres, que durante el año académico 95-96 cursaban estudios de EGB (94 sujetos), ESO (51 sujetos), 1º BUP (45 sujetos), 2º BUP (66 sujetos), 3º BUP (60 sujetos) y COU (23 sujetos).

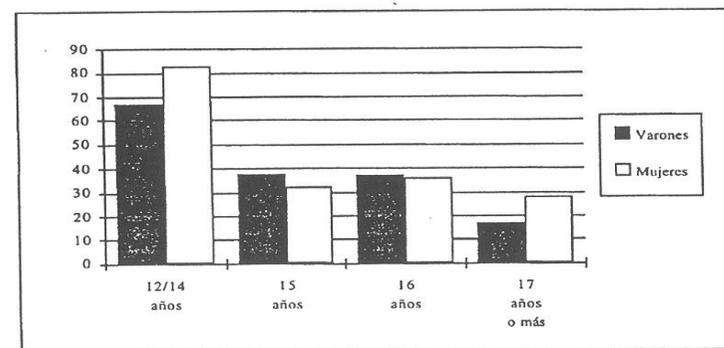
Gráfica 1: Distribución de la muestra en función del nivel de estudios



La distribución por sexos está bastante equilibrada, siendo el porcentaje de mujeres superior al de varones: 159 varones (46,90%) y 180 mujeres (53,10%).

Su edad oscila entre los 12 y 19 años, siendo la media 15 años (gráfica 2). Por lo que respecta al tipo de enseñanza, la mayoría de los sujetos de la muestra asisten a una enseñanza pública (83,19%).

Gráfica 2: Distribución de la muestra en función de la edad



DESCRIPCIÓN DE INSTRUMENTOS

CUESTIONARIO DE PROBLEMAS SOCIOMORALES (DIT) DE REST (1979)

El Cuestionario de Problemas Sociomorales (DIT) es un test totalmente objetivo que consta de seis historias («Enrique y el medicamento», «La ocupación de los estudiantes», «El preso evadido», «El dilema del doctor», «El Sr. Gómez» y «El periódico») que presentan problemas sociomorales y sirven para medir el nivel del razonamiento moral. El sujeto evalúa doce opciones por dilema en una escala de cinco niveles (de *importantísimo a nada importante*) para la resolución del problema planteado.

En un segundo momento, los sujetos seleccionan las cuatro alternativas que consideran más importantes (jerarquizándolas por orden: de la 1ª a la 4ª más importante) para la solución del dilema. La puntuación permite situar a los sujetos en un continuo de 6 estadios jerarquizados del desarrollo de su juicio moral.

Así, el desarrollo del razonamiento moral se produce siguiendo una secuencia fija, universal e irreversible -salvo situaciones anómalas- de pasos o estadios y en la que el estadio superior supera al inferior incorporándolo. Los niveles o etapas son tres: el nivel preconventional, el nivel convencional y el nivel posconventional o de principios, que definen un tipo de moral heterónoma, sociónoma y autónoma respectivamente (Pérez-Delgado, 1990).

En el nivel *preconvencional* se responde a las normas culturales y a las etiquetas de «bueno» y «malo», correcto o incorrecto, pero se interpretan o bien en términos de las consecuencias físicas o hedonísticas de la acción (castigo, recompensa, intercambio de favores), o bien en términos del poder físico de los que establecen las normas. Este nivel comprende dos estadios: estadio 1 y estadio 2.

En el nivel *convencional* el mantenimiento de las normas y expectativas de la familia, del grupo o de la nación es considerado como valioso en sí mismo, sin tomar en cuenta las consecuencias inmediatas y obvias. No solamente existe una conformidad de las expectativas personales con el orden social, sino que se de una actitud de lealtad hacia ese orden, con respeto activo, manteniendo y justificando el orden, e identificándose con las personas o grupos involucrados en ello. En esta etapa hay que diferenciar los siguientes estadios: el estadio 3, de la orientación de la concordancia interpersonal o del «buen chico-chica» y el estadio 4: la orientación legalista y de mantenimiento del orden.

En el nivel *posconvencional* o de autonomía, hay un claro esfuerzo por definir los principios y valores morales que tienen validez y aplicación, al margen de la autoridad de las personas o grupos que los mantienen y al margen de la propia identificación del sujeto con esos grupos. Este nivel, a su vez, incorpora dos estadios: el estadio 5: la orientación del contrato social. Generalmente tiene un tono utilitario; y el estadio 6: la orientación de principios éticos universales.

Hay que subrayar que el DIT está confeccionada para medir esencialmente el pensamiento posconvencional y, por ello, la puntuación más importante es la puntuación P.

Además, el DIT permite obtener una puntuación D. El índice D es la suma empírica ponderada de la importancia concedida a cada uno de los elementos de los distintos estadios, y no solamente de los posconvencionales. Es decir, que el índice P sólo considera las cuatro opciones más importantes en cada dilema para el sujeto, mientras que el índice D utiliza las doce respuestas a cada uno de los 6 dilemas.

ÍNDICE DE EMPATÍA PARA NIÑOS Y ADOLESCENTES DE BRYANT (1982)

Este instrumento constituye una adaptación del Cuestionario de Empatía de Mehrabian y Epstein (1972) para adultos. Estos autores definen la empatía como una respuesta emocional vicaria hacia las experiencias emocionales percibidas en otros. Se pone el énfasis en la responsividad emocional en lugar de ponerlo en la exactitud en la com-

prensión o toma de perspectiva afectiva/social, es decir, la evaluación está más dirigida a los componentes afectivos y emocionales de la empatía que a los procesos cognitivos que participan en ella.

El Cuestionario está formado por 22 ítems a los que el sujeto contesta «Sí», o «No» según describan sus sentimientos y emociones. Hay ítems en los que una respuesta afirmativa indica respuesta empática (por ejem, «Me siento triste al ver a una chica que no encuentra a nadie con quien jugar») y otros ítems en los que es la respuesta negativa la que indica tendencia empática (por ejem, «Me resulta difícil comprender porque otra persona se disgusta»). Las respuestas son puntuadas de manera que una puntuación alta indica más empatía. El Cuestionario permite obtener una puntuación global de empatía. El rango de edad para su aplicación abarca la infancia y la adolescencia (debe recordarse que al tratarse de un autoinforme la edad mínima de aplicación son 8-9 años, edad necesaria para que el niño tenga un buen nivel de lectura comprensiva). Es una prueba de lápiz y papel de fácil aplicación debido al reducido número de ítems y a las alternativas de respuesta que se reducen a «sí» o «no».

La adaptación de Bryant permite disponer de un instrumento de fácil aplicación en la población infantil y adolescente que ofrece una evaluación global de la reactividad emocional relacionada con la empatía.

Los resultados obtenidos con la aplicación del instrumento indican una correlación negativa con la agresividad. También se obtienen diferencias en función del sexo, las mujeres están más influidas por la empatía en sus respuestas afectivas vicarias. El instrumento permite explorar en qué medida la identidad entre el sexo del sujeto y el sexo del estímulo (persona que se observa) facilita la conducta empática. Se incluyen 8 ítems que discriminan entre niños / adolescentes que son empáticos con el sexo contrario y aquellos que lo son con sujetos del mismo sexo (Bryant, 1982).

AUTOINFORME DE ALTRUISMO DE RUSHTON (SRA-SCALE, 1981)

El objetivo del autor es evaluar la «personalidad altruista» a partir del supuesto de que hay más consistencia en la conducta altruista a través de las situaciones de lo que a menudo se ha propuesto y que las diferencias individuales en conducta altruista pueden medirse directamente a través de escalas de autoinforme (Rushton, 1981).

Pocos investigadores mantendrían que las personas con una personalidad altruista son más prosociales en todos los contextos, los que

apoyan la existencia de una personalidad altruísta han sugerido que hay una interacción persona-situación respecto a las tendencias altruístas. Sin embargo, no hay consenso respecto a las situaciones en que las tendencias altruístas son evidentes (Carlo, et al., 1991).

Rushton et al. (1981) se refieren a los estudios de Hartshorne y May para referirse a la tendencia en psicología de resaltar que los contextos son importantes y que la gente aprende formas de hacer frente a distintas situaciones. Sin embargo, consideran erróneo pensar que la consistencia no existe, sino que más bien se puede hablar de un rasgo altruísta, «algunas personas son consistentemente más generosas, ayudan y son más amables que otras. Estas personas son percibidas como más altruístas, tal como se demuestra en varios estudios que muestran una relación positiva entre altruismo conductural y puntuaciones de cómo un sujeto es considerado altruísta por parte de profesores y compañeros» (Ruston, et al., 1981, 296).

Se trata de una Escala de autoinforme, fácil de administrar, formada por 20 ítems. A los sujetos se les instruye para que contesten en una escala de 5 puntos (desde nunca a muy a menudo) la frecuencia con que se comprometen en conductas, tales como dar dinero a la caridad o trabajar como voluntarios (por ejem, «He dado dinero a una asociación de caridad», «He ayudado a un extraño a empujar su coche para arrancar», «He indicado al cajero su error cuando me ha cobrado de menos (en el banco, en el supermercado....)»). La Escala de altruismo puede aplicarse desde la adolescencia a la edad adulta e incluye 20 situaciones distintas de ayuda.

Los estudios de validez convergente aportan correlaciones positivas significativas entre el autoinforme de Altruismo (SRA-scale) y medidas de responsabilidad social, empatía, los valores prosociales de igualdad y ayuda (servicial, amable) de la Escala de valores de Rokeach y con niveles más altos de razonamiento moral medido a través del Defining Issues Test (DIT de Rest).

RESULTADOS

Presentamos en primer lugar la relación entre las variables personales sexo y edad con los constructos de empatía y altruismo. Se trata de comprobar en qué medida la disposición empática y la tendencia a ayudar están moduladas por la edad de los sujetos y/o su pertenencia a uno u otro sexo.

Por lo que se refiere a la medida de la empatía se encuentra una interacción significativa entre el sexo y la edad de los sujetos. Tal como se esperaba y coherentemente con la literatura sobre el tema, las mujeres adolescentes resultan ser más empáticas que los varones a lo largo del período evaluado (12-17 años) (Bryant, 1982; Eisenberg & Lennon, 1983; Eisenberg y cols., 1991). Tal como puede observarse en la Tabla 1 la puntuación media de las mujeres es superior a la de los varones en todos los grupos de su misma edad. Con el paso de los años se va produciendo un incremento progresivo y regular en el desarrollo de la disposición empática en las mujeres, mientras que en el caso de los varones, aunque también se observa un aumento de la tendencia empática, este aumento no es tan progresivo y regular como en las mujeres.

Tabla 1: Sexo-Edad y Empatía

		SEXO			
		VARÓN		MUJER	
		n	Media	n	Media
EDAD	12/14	66	14,5	83	17,39
	15	38	14,32	32	17,81
	16	35	13,6	36	18,69
	17	16	15,75	28	18,57

SEXO = F (326,1) = 107,55 (p= .0001)
EDAD = F (326,3) = 2,03 (p= .1095)
SEXO/EDAD = F (326,3) = 2,67 (p= .0475)

Al analizar las respuestas a la Escala de Altruismo en función de las variables personales sexo y edad de los sujetos se observa que en el análisis de dos factores no se obtiene una interacción significativa, por lo que pasamos a analizar cada uno de los factores en ANOVA de un solo factor. El sexo de nuevo aparece como una variable altamente discriminativa y en la misma dirección que la empatía, también son las mujeres las que alcanzan una puntuación media más alta que los varones de su mismo período evolutivo. En estudios realizados en población española con niños de edades inferiores, entre 10 y 14 años, no se encuentran diferencias entre niños y niñas en la conducta de ayuda (Fuentes, 1989). En otros trabajos realizados en población adolescente si que se constatan diferencias significativas en la tendencia altruísta entre varones y mujeres, siendo también las mujeres las que se describen como más altruís-

tas (Eisenberg, et al., 1991). Gran parte de los estudios realizados no han concluido diferencias consistentes entre uno y otro sexo en la tendencia a actuar prosocialmente. En general cuando se han encontrado diferencias, estas han sido favorables a las mujeres. Algunas opiniones apuntan a que pueden deberse, entre otros factores, a que los índices de medida del altruismo utilizados en diferentes estudios se correspondan más con el rol femenino que con el masculino (López, 1994). La edad no establece diferencias significativas en la tendencia a ayudar autoinformada por los adolescentes. En diferentes estudios se indica que a medida que aumenta la edad aumentan en número y complejidad las conductas altruistas, aunque esta tendencia varía en función del tipo de conducta prosocial y en algunos tipos de conducta no se observa ese incremento. Lo que más bien parece cambiar con la edad son las motivaciones subyacentes a las conductas prosociales, así como las justificaciones que se dan a dichas conductas (López, 1994).

Tabla 2: Sexo, Edad y Altruismo

		ALTRUISMO			
		n	Media	p	F
SEXO	Varón	157	43,74	.0196	5,502
	Mujer	177	46,16		
EDAD	12/14	149	44,44	n.s.	
	15	67	44,48		
	16	72	45,14		
	17	45	46,87		

ESTÍMULO DE LA EMPATÍA DEL MISMO SEXO VERSUS SEXO CONTRARIO

Nos planteamos, al igual que la autora del instrumento (Bryant, 1982), analizar las diferencias en la tendencia empática de los varones y las mujeres adolescentes en función del sexo del estímulo que origina dicha respuesta afectiva.

Un objetivo de la adaptación de la escala era evaluar la respuesta empática a figuras estímulo del mismo sexo versus figuras estímulo del sexo contrario. Algunos estudios habían encontrado que entre niños y niñas de 6 y 7 años la similitud entre el sexo del sujeto y el sexo del estímulo facilitaba la respuesta empática. Con este instrumento la autora estudió la responsividad empática al mismo y otro sexo en niños de 1º a 7º grado.

Nuestro interés en este punto se centra en contrastar los resultados relacionados con esta variable obtenidos por Bryant en una muestra de sujetos de edad anterior a la adolescencia con nuestra muestra de adolescentes para constatar en qué medida la tendencia empática según el sexo del estímulo de la empatía varía con la edad.

Los ANOVA realizados muestran una interacción significativa entre sexo y edad cuando el estímulo de la empatía es de sexo masculino (ejemp. «ver a un chico llorando me da ganas de llorar») ($F_{326,3} = 2,97; p = 0,032$). Se observa (ver gráfica 3) que las mujeres varían muy poco en su tendencia empática a través de los años (12 a 17 años), siendo siempre más empáticas que los varones de su misma edad, y esa tendencia es similar independientemente del sexo del estímulo que provoca la respuesta afectiva (la responsividad emocional es la misma tanto si la víctima es un chico, como si es otra chica). En los varones se observa un incremento de disposición empática ante sujetos del mismo sexo a la edad de 17 años.

Cuando el estímulo de la empatía es una mujer (por ejem. «Me disgusta cuando veo que se le hace daño a una chica») la interacción sexo y edad no es significativa. Los análisis de un solo factor indican que de nuevo son las mujeres adolescentes más empáticas que los varones, también cuando la víctima es otra mujer ($F_{334,1} = 50,24; p = 0,0001$). En este caso la edad no establece diferencias significativas en la respuesta afectiva cuando el estímulo es del sexo femenino.

Los resultados de Bryant mostraron también un efecto del sexo del sujeto empático, siendo las mujeres más empáticas que los varones, y un efecto del curso o edad, siendo los sujetos de 7º grado más empáticos que los de 4º grado. La interacción entre las variables sexo y edad también resultó ser significativa. A través de los niveles educativos los varones no mostraron diferencias significativas en las puntuaciones a los estímulos del mismo sexo versus sexo contrario, mientras que las mujeres mostraban más altas puntuaciones hacia sujetos del mismo sexo que del sexo contrario.

La autora concluye que las diferencias del grupo con respecto a la edad y sexo eran en general congruentes con hallazgos previos, las mujeres expresaban más empatía en sus respuestas afectivas vicarias que los hombres. Con la edad las mujeres incrementaban significativamente la respuesta empática hacia personas de su mismo sexo, mientras que los varones disminuían su respuesta empática hacia otros varones. Esto sugiere, según Bryant (1982), una inhibición evolutiva de la respuesta emocional a las experiencias afectivas en los varones. Nótese que las

mujeres de 7º grado expresaron más empatía hacia los estímulos varón que los varones de la misma edad. Al comentar estos resultados con los sujetos varios varones indicaron que la respuesta empática a otros varones era una señal de tendencia homosexual. Parece, por tanto, que los varones en su temprana adolescencia consideran esto un tabú, temen perder su identidad sexual y el rechazo social (Bryant, 1982).

A partir de los resultados podemos concluir que la mayor tendencia empática en la mujer que en el hombre se mantiene a lo largo de la adolescencia, y se observa la misma tendencia tanto si se analizan las puntuaciones totales, como si la comparación se hace a partir de los ítems que evalúan la respuesta empática según el sexo de la víctima. En un estudio realizado en población española con sujetos de 10 y 14 años los resultados van en la misma dirección, las mujeres alcanzan en los dos niveles de edad puntuaciones más altas en empatía que los varones (Fuentes, 1989). En un trabajo de revisión realizado por Eisenberg y Lenon (1983) comparando numerosos estudios con técnicas de evaluación de la empatía distintas concluyeron que las mujeres manifestaban más empatía que los hombres, especialmente cuando se utilizaban medidas de autoinforme para evaluar la empatía.

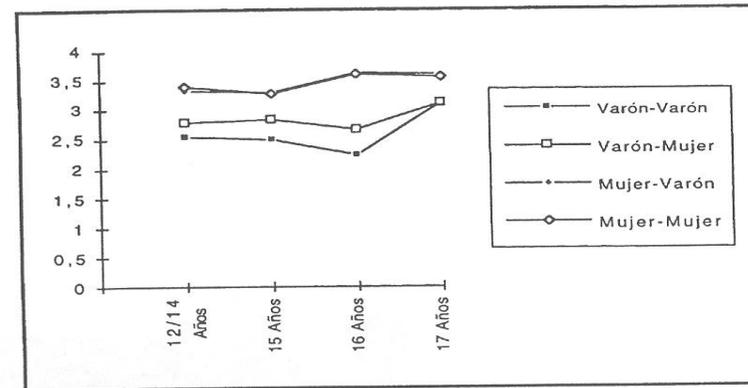
La responsividad afectiva de las mujeres adolescentes no fluctúa según el estímulo de la empatía, es decir, según se trate de una víctima del sexo femenino o masculino. Si bien en una etapa anterior (4º a 7º grado) Bryant comprobó que los varones disminuían su respuesta empática hacia otros varones, dicha tendencia no se mantiene en la adolescencia ya que los varones adolescentes mayores (17 años ó más) incrementan su respuesta empática frente a un sujeto de su mismo sexo.

SEX-EMPATÍA Y PENSAMIENTO MORÁL

Se trata ahora de presentar los resultados sobre las relaciones existentes entre las reacciones empáticas y los niveles de razonamiento moral de los varones y de mujeres de nuestra población adolescente (Tabla 3). El sexo de los sujetos es aquí la variable independiente o predictora y la empatía la variable moduladora. A su vez, la variable dependiente o criterio es el pensamiento moral, en sus tres niveles preconventional, convencional y posconventional. Los resultados de la Tabla 3 muestran, en qué medida el género de los sujetos, modulado por la empatía, modifica las puntuaciones en pensamiento moral.

Puede apreciarse, en primer lugar, los resultados respecto al pensamiento moral preconventional, tal como se ve en la Tabla 3. Los

Gráfica 3: Tendencia empática de los varones y las mujeres adolescentes en función del sexo del estímulo que origina dicha respuesta afectiva



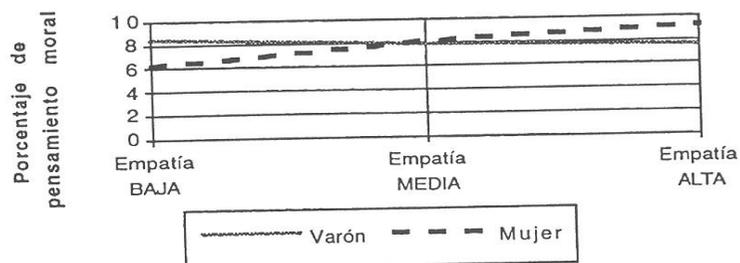
resultados del ANOVA de 2 factores no son significativos ni en cuanto al influjo del sexo ($F_{329,1} = 0,002$; $p = 0,9872$), ni de la empatía ($F_{329,1} = 0,12$; $p = 0,88$) ni en cuanto a la interacción ($F_{329,2} = 0,42$; $p = 0,6553$). En ninguno de los tres casos se producen diferencias significativas. Puede advertirse no obstante, advertirse una ligerísima tendencia: los varones son menos preconventionales, a medida que son más empáticos y en las mujeres se produce el movimiento contrario: a más empatía, mayor puntaje en pensamiento moral preconventional.

Tabla 3.- Sexo/empatía y pensamiento moral preconventional

Grupo	Empatía BAJA	Empatía MEDIA	Empatía ALTA	Total:
Varón	8,38	7,81	7,49	7,93
Mujer	6,24	8,09	9,27	8,35
Total:	8,16	7,95	9,2	8,16

La Gr. 4.- visualiza el movimiento inverso que siguen varones y las mujeres en pensamiento moral PRECONVENTIONAL en función de su nivel de empatía. En los varones, con el aumento de la empatía decrece el puntaje en pensamiento preconventional, pero en las mujeres aumenta.

Gráfica 4: Puntuaciones en pensamiento moral PRECONVENCIONAL de los VARONES y de las MUJERES según su nivel de EMPATÍA



En cuanto al pensamiento moral convencional, tampoco el ANOVA de 2 factores (sexo y empatía) produce resultados significativos en ninguna de las tres situaciones: ni el influjo del sexo ($F_{329,1} = 0,004$; $p = 0,9481$); ni de la empatía ($F_{329,2} = 2,81$; $p = 0,0614$) ni de la interacción de ambas variables ($F_{329,2} = 1,47$; $p = 0,232$).

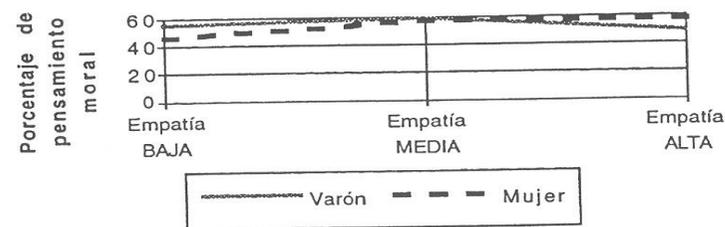
Tabla 4.- Sexo-empatía y pensamiento moral convencional

Grupo	Empatía BAJA	Empatía MEDIA	Empatía ALTA	Total:
Varón	55,33	58,6	49,16	57,74
Mujer	46,66	57,4	58,33	57,4
Total:	54,44	57,97	57,94	57,56

Sin embargo, a mayor empatía se produce en las mujeres mayores puntuaciones en pensamiento moral convencional. Una mayor empatía va acompañada en el caso de las mujeres de una forma más convencional de razonar moralmente. En los varones no aparece una tendencia constante a lo largo de los tres niveles de empatía, pero los *más empáticos* son quienes muestran un pensamiento convencional más bajo, es decir, lo contrario que en las mujeres (las 'menos empáticas' son las menos convencionales).

En la Gr. 5.- puede apreciarse cómo la línea intermitente, que representa a las mujeres, sigue un movimiento ascendente a lo largo de los niveles de empatía, mientras que la línea continua de los varones comienza a bajar a partir de la «empatía Media».

Gráfica 5: Puntuaciones en pensamiento moral CONVENCIONAL de los VARONES y de las MUJERES según su valor de EMPATÍA



SEXO-EMPATÍA Y PENSAMIENTO MORAL POSCONVENCIONAL

Las relaciones entre sexo-empatía y el pensamiento moral posconvencional se concretan en la Tabla 5 de resultados.

La Tabla 5 refleja, en primer lugar, que la variable género no produce efectos significativos en el pensamiento moral posconvencional. Los varones tienen un 25,65 % y las mujeres un 26,76 %. Estos datos coinciden con los obtenidos en otros estudios (Pérez-Delgado y Mestre, 1995) en dos sentidos: Los varones y las mujeres no se diferencian significativamente en cuanto a su nivel de pensamiento posconvencional y, segundo, las mujeres suelen marcar un poco por arriba de los varones en este tipo de juicio moral posconvencional.

Tabla 5.- Sexo-empatía y pensamiento moral posconvencional

Grupo	Emp. BAJA	Emp. MEDIA	Emp. ALTA	Total:
Varón	26,57	25,21	35,83	25,65
Mujer	40,00	26,83	25,39	26,76
Total:	27,95	26,06	25,83	26,25

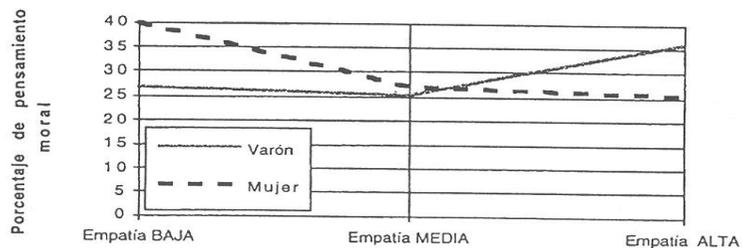
A.- Sexo: $F_{(329,1)} = 0,22$ ($p = 0,637$)
 B.- EMPATÍA: $F_{(329,2)} = 3,62$ ($p = 0,0278$)
 INTERACCIÓN AB: $F_{(329,2)} = 3,31$ ($p = 0,0378$)

Sin embargo, el nivel de empatía sí produce en un ANOVA de 2 factores diferencias significativas en los puntajes de pensamiento moral «de principios» o posconvencional, pero en sentido inverso. A medida que el nivel de empatía es más alto, descienden los porcentajes en pensamiento moral posconvencional. Así, la empatía baja

tiene el P% más alto (27,95), y la empatía alta el P% más bajo (25,83). Ello denotaría que la empatía va en sentido inverso al pensamiento moral posconvencional. ¿Significa que la tendencia empática orienta en sentido opuesto que el llamado pensamiento moral «de principios»?

Pero la interacción significativa que ofrece la Tabla 5 ($F=3,31$; $p=0,0378$) demuestra que la relación género y empatía aumenta los efectos de esas variables, al interactuar, sobre el pensamiento moral posconvencional. La modulación de la empatía aumenta significativa y discriminativamente los efectos del género masculino y del género femenino. En las mujeres alcanza una relación inversa significativa, mientras que en los varones la relación es positiva, tal como aparece representado en la Gr. 6

Gráfica 6: puntuaciones en pensamiento morale POSCONVENCIONAL de los VARONES y las MUJERES según su nivel de EMPATÍA



La Gr. 6 nos permite detectar que las mujeres con menos «empatía» son las que alcanzan mayores porcentajes en P, mientras que las de «bastante empatía» o «mucho empatía» se quedan en porcentajes más bajos de pensamiento moral posconvencional. Por el contrario, los varones crecen significativamente en posconvencionalidad a medida que alcanzan un nivel de empatía más alto.

SEXO-EMPATÍA Y PENSAMIENTO DE MADUREZ MORAL

Comparamos en este epígrafe las relaciones encontradas entre sexo-empatía y el índice D de razonamiento moral. Como es sabido, este índice D informa del desarrollo moral de los sujetos considerando conjunta y ponderadamente las puntuaciones en todos y cada uno de

los estadios de razonamiento moral, tal como los mide el DIT. Se trata de una puntuación única «equilibrada» de las puntuaciones obtenidas en cada uno de los estadios, de modo que podría definirse como índice de madurez moral.

Hay que señalar, en primer lugar, que la Tabla 6 de resultados muestra que el género de los sujetos, por sí solo, no ofrece diferencia significativa alguna en madurez moral entre ambos sexos respecto a la madurez moral. A su vez, los tres niveles de empatía no llegan tampoco a generar diferencias importantes en las puntuaciones D, aunque aparezca claro que los sujetos con «empatía alta» son los que obtienen puntuaciones en D más bajas que los grupos de «empatía baja» y «empatía media».

Tabla 6 Sexo-empatía y Pensamiento de Madurez Moral

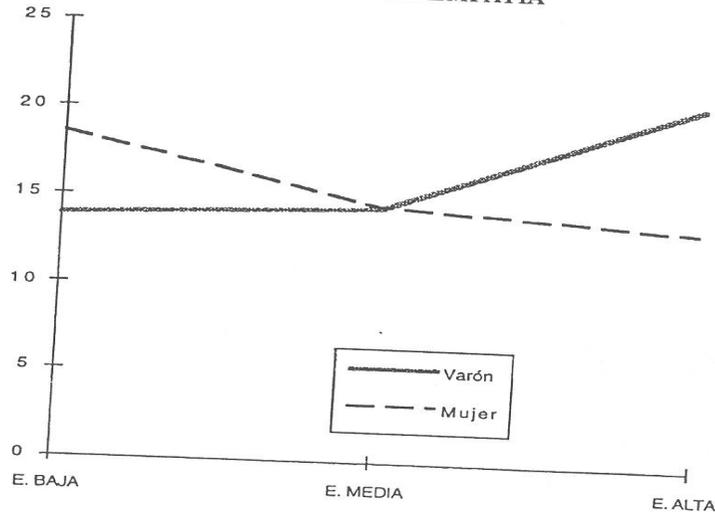
Grupo	Emp. BAJA	Emp. MEDIA	Emp. ALTA	Total:
Varón	13,91	14,52	20,77	14,46
Mujer	18,5	14,64	13,56	14,45
Total:	14,38	14,58	13,86	14,46

A.- Sexo: $F(329,1)=0,47$ ($p=0,4951$)
B.-EMPATIA: $F(329, 2)=2,51$ ($p=0,083$)
INTERACCION AxB: $F(329, 2)=5,33$ ($p=0,0053$)

Por el contrario, la interacción de género y nivel de empatía de los adolescentes sí produce resultados significativamente distintos en madurez moral ($F=5,33$; $p=0,0053$). Pero como en caso anterior del pensamiento posconvencional, el sentido de la tendencia es contraria en varones y en mujeres. Aquellos aumentan su índice D a medida que son más empáticos, mientras que las mujeres lo reduce al aumentar su nivel de empatía, como se visualiza en la Gr. 7, como cabría esperar de seguirse la lógica de la Gráfica 6.

Se aprecia claramente en la Gr. 7 cómo las líneas de varones y de mujeres se entrecruzan justamente en el punto de la «empatía media», cómo las mujeres sobrepasan a los varones en madurez de razonamiento moral en el caso de tener «poca empatía», mientras que los varones superan a las mujeres cuando coinciden en tener «alta empatía», confirmando así lo que cabría esperar. Las diferencias significativas, se detectan en las categorías extremas: baja empatía y alta empatía, pero no en la categoría «empatía media».

Gráfica 7: Puntuaciones en pensamiento moral MADURO de los VARONES y de las MUJERES en función de su NIVEL DE EMPATÍA



SEXO-EMPATÍA Y ALTRUISMO

Tomamos ahora como variable dependiente o criterio las puntuaciones en altruismo. Lo que se trata de conocer son las relaciones que mantiene el género de los sujetos, modulado por la empatía, con la tendencia altruista.

La Tabla 7 permite apreciar que ni la variable sexo, ni la empatía, ni tampoco la interacción de ambas variables, produce efectos significativos en las puntuaciones en altruismo de los sujetos.

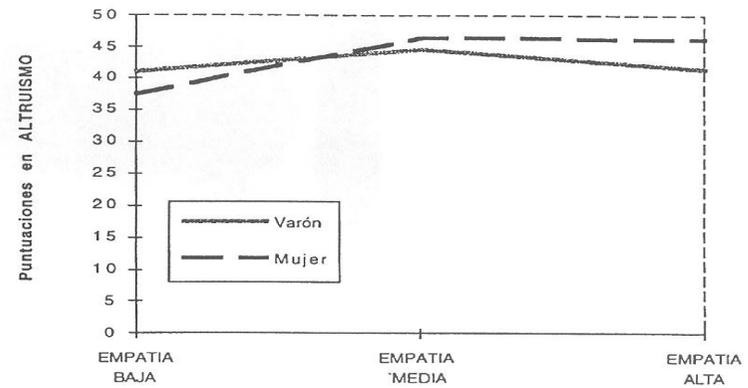
La Gráfica 8 muestra que en los varones el altruismo aumenta en el tránsito del grupo de «poca empatía» al de «empatía media» pero de esta al de «alta empatía». En las mujeres el altruismo no crece bajo el influjo de los niveles de empatía.

Tabla 7 Puntuaciones en ALTRUISMO de los VARONES y de las MUJERES en función del nivel de Empatía

Grupos	E. BAJA	E. MEDIA	E. ALTA	Total:
Varón	41,11	44,54	41,5	43,72
Mujer	37,5	46,41	46,22	46,16
Total:	40,74	45,52	46,02	45,03

Λ.-Sexo (Λ): F (325,1)=0,12 (p=0,7259)
B.- Empatía: F (325,2)=2,98 (p=0,052)
Interacción AB:F (325, 2)= 0,68 (p= 0,5065)

Gráfica 8: Puntuaciones en ALTRUISMO de los VARONES y las MUJERES en función del nivel de EMPATÍA



DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS.

1.- Respecto a la evaluación de la empatía en función del sexo de los sujetos, se comprueba, coherentemente con la literatura existente, que la mujeres adolescentes son más empáticas que los varones de su misma edad, observándose en ellas un incremento lineal y progresivo con la edad en lo que respecta a la tendencia empática.

2. En relación con el altruismo, los estudios realizados no concluyen diferencias tan consistentes en función del sexo como en el caso de la empatía. Nuestra investigación aporta datos que van en el sentido de apoyar una mayor tendencia altruista en la mujer que en el varón adolescente. Al contrario de la edad que no discrimina en este constructo.

3. Si consideramos la respuesta empática en función del sexo de la víctima, nuestros resultados marcan diferencias entre varones y mujeres, tal como cabría esperar (Bryant, 1982). Se mantiene la mayor tendencia empática de la mujer independientemente del sexo de la víctima.

A su vez, los varones manifiestan una tendencia empática superior ante una víctima del sexo contrario hasta la edad de los diecisiete años en que los varones dan la respuesta empática independientemente del sexo de la víctima.

4. Respecto al pensamiento moral.

Sobre este punto subdividiremos la discusión para referirnos al pensamiento moral preconvencional y convencional, por un lado, y al pensamiento moral posconvencional y de madurez moral, en un segundo momento.

1.1. En relación con los niveles de razonamiento moral preconvencional y convencional. Hemos comprobado que el género de los sujetos, modulado por sus características empáticas, no produce diferencias significativas en las puntuaciones del pensamiento moral PRECONVENCIONAL, tal como es medido por el DIT.

En cuanto al pensamiento moral CONVENCIONAL tampoco se dan diferencias significativas entre varones y mujeres, en función de su nivel de empatía. Se advierte, sin embargo, una tendencia inversa entre ambos géneros: a las mujeres los niveles altos de empatía les hacen *más* convencionales, mientras que los varones se hacen *menos* convencionales en sus juicios morales cuando son más empáticos.

Estos resultados se aclaran teniendo en cuenta la relación general que mantiene la empatía (Baja, Media y Alta) de nuestros sujetos con los estadios de razonamiento moral; en primer lugar con el estadio 3 (F332, 4 = 3,46; $p = .0327$), en el sentido de que a mayor empatía (Baja, Media, Alta) mayor puntuación en el estadio 3 de razonamiento moral (25,98; 28,47; 31,32). Las diferencias significativas intragrupos se sitúan entre los grupos extremos (Baja empatía y Alta empatía). Los más empáticos razonan más según el modelo del estadio 3, es decir, las relaciones de amistad, de cercanía familiar, laboral, deportiva. En una

frase: cuando se dan relaciones interpersonales o individualizadas. Una empatía más desarrollada conduce a usar más frecuentemente los esquemas del estadio 3 de razonamiento moral, prescindiendo incluso del género de los sujetos. En segundo lugar, si nos fijamos en el estadio 4 aparece ya la tendencia opuesta. Los altamente empáticos, independientemente del sexo, son los que puntúan más bajo en el estadio 4. Las diferencias se hacen significativas al comparar el grupo de «media empatía» y el grupo de «alta empatía» (29,5 y 26,63 en el 4 estadio, respectivamente). A parecidos resultados se llega, al comprobar que la empatía correlaciona positiva y significativamente con el estadio 3 ($r_{333} = .15$); con los estadios 4, 5A, 5B y 6 mantiene relaciones negativas, si bien en ningún caso es significativa.

Ahora bien, la presencia del género modifica los resultados respecto al pensamiento moral convencional, en la medida que el nivel de empatía no afecta por igual a varones y a mujeres. En cuanto a los efectos sobre el pensamiento moral convencional puede decirse que en cierto modo se diversifican (ya no hay diferencias significativas) en las dos tendencias contrapuestas: las mujeres «bajas en empatía» son las mujeres menos convencionales (46,66; 57,4; 58,33, de pensamiento moral convencional según niveles de empatía), mientras que los varones «con más empatía» son los varones menos convencionales (55,33; 58,6 y 49,16, de pensamiento moral convencional según niveles de empatía). La empatía fomentaría, pues, en la mujer la convencionalidad, mientras que en los varones sucedería lo contrario.

Esos nuestros resultados no coincidirían plenamente con los de Bryant (1992), en los que se da relación significativa (¿positiva? ¿negativa?) entre empatía y la moral convencional del estadio 4, pero no con los demás estadios. Con todo cabría hacer dos observaciones. Primera, si prescindimos del género de los sujetos, nuestros datos van más lejos, ya que ofrecen diferencias significativas intragrupos en el estadio 4 y además presentan también diferencias significativas en el estadio 3. Segunda, si tomamos el género como variable independiente, modulado por el nivel de empatía, entonces no se producen diferencias significativas en pensamiento moral convencional, aunque la tendencia sí que subsiste, en sentido distinto para cada género, habida cuenta de su nivel de empatía.

1.2 En relación con los niveles de razonamiento moral posconvencional y de madurez moral. Se comprobó en esta investigación, una vez más, que la variable género por sí sola no produce efectos significativos en las puntuaciones de pensamiento posconvencional ni de pensa-

miento de madurez moral. Sin embargo sí los produce la empatía de los sujetos. A mayor nivel de empatía, menos pensamiento moral posconvencional. La misma orientación se constata respecto a la madurez moral. También es significativa la interacción, sobre el pensamiento posconvencional y madurez moral, entre el género de los sujetos y empatía, como se comprobó, pero siguiendo dirección contrapuesta para los varones y para las mujeres. Los varones «más empáticos» son a su vez los «más posconvencionales» y «más maduros» moralmente, mientras que son las «menos empáticas» las mujeres «más posconvencionales» y «más maduras moralmente».

¿Qué lógica tienen estos resultados? ¿hay otros estudios que los ratifiquen? Bryant (1982) informó que el índice de empatía de la escala de Bryant se relacionaba positivamente con razonamiento orientado a las necesidades de los otros y razonamiento moral de nivel más alto, y negativamente con razonamiento hedonista. Por su parte, Eisenberg (Eisenberg y cols., 1991) concluyó de su estudio longitudinal con sujetos adolescentes que el razonamiento moral superior y empatía, medida que según el índice de Bryant, no correlacionan significativamente, aunque la correlación es negativa y significativa con el razonamiento moral hedonista, modulado parcialmente por el sexo. Bryant (1992, 404) concluye: «la empatía tal como ha sido evaluada por estas mediciones con papel y lápiz, no se relaciona claramente con la madurez moral que mide el sistema de puntuación de Kohlberg pero sí con las medidas de razonamiento moral que se centran en las motivaciones comportamentales percibidas por el individuo que toma en consideración las necesidades y deseos ajenos».

Volviendo sobre las preguntas que abrían el párrafo anterior, podría concluirse que en nuestros datos la empatía está conectada significativa y positivamente con el estadio 3 de juicio moral, es decir, con el nivel de pensamiento que se estructura sobre el entorno inmediato de los sujetos (amigos, familiares, compañeros, vecinos, etc.). A partir del estadio 4 (moral del buen ciudadano, del respeto de los derechos y deberes en el marco de una constitución) comienza a aparecer una relación inversa - en casos significativa - entre las respuestas empáticas y los estadios de pensamiento moral superiores. De ser ello cierto habría que interpretarlo en el sentido de que la empatía abre al sujeto al otro, hacia las necesidades del otro, pero tiene como horizonte lo inmediato, aquellas personas con las que entra en contacto directo o pertenecen al círculo de sus familiares, amigos, compañeros, etc., que es, por otra parte, el

marco propio y específico del estadio 3. Ahora bien, desde el momento en que el horizonte de relación moral se amplía, es decir, tiene como referente abstracto la condición de ser conciudadano con un mismo techo de derechos y de obligaciones, la empatía puede de hacer de freno para captar las urgencias morales o, más frecuentemente, ser incapaz para apreciar los deberes y derechos morales que aparecen envueltos en el ropaje de lo abstracto o de lo distante.

Pero la dificultad se agranda, y los resultados se hacen también más inciertos, cuando género y empatía interactúan sobre los niveles superiores de razonamiento moral. Nuestros datos parecen insinuar que, en esas circunstancias, los varones y las mujeres siguen direcciones contrapuestas. Evidentemente, se trata únicamente de unos primeros resultados, que necesitan confirmación clara. De confirmarse ¿podría suponerse que la empatía activaría en los varones - de suyo menos empáticos - niveles más altos de pensamiento o comprensión moral de los problemas humanos, mientras en las mujeres - más dominadas por la tendencia empática - quedarían bloqueadas en posiciones más convencionales? Es sólo una mera hipótesis, que para ser aceptada exigiría, por otra parte, conciliarla con el tozudo resultado de que las mujeres adolescentes tienden a puntuar más alto en pensamiento posconvencional que los varones. Todo queda, pues, en interrogante.

Por otra parte, en nuestros datos no hemos encontrado diferencias significativas en el influjo del sexo bajo la modulación de la tendencia empática de los sujetos. Estos resultados son consistentes con otros estudios realizados con niños españoles de 10-12 años, donde la relación entre empatía disposicional y conducta prosocial-altruista no llega a ser significativa (López, 1994).

BIBLIOGRAFÍA

- Batson, D.; Fultz, J. y Schoenrade, P.A. (1992): «Las reacciones emocionales de los adultos ante el malestar ajeno». En Eisenberg, N. & Strayer, J.: *La empatía y su desarrollo*. Biblioteca de Psicología. Desclée de Brouwer. Bilbao, pp: 181-204
- Block, J.H. (1976): «Assessing sex differences: issues, problems and pitfalls». *Merrill Palmer Quarterly*, 22, 283-308
- Bryant, B.K. (1982): «An Index of Empathy for Children and Adolescents». *Child Development*, 53, 413-425

- Bryant, B.K. (1992): «Crítica de los métodos de cuestionario en uso para evaluar la empatía en muestras de niños y de adultos». En Eisenberg, N. & Strayer, J.: *La empatía y su desarrollo*. Biblioteca de Psicología. Desclée de Brouwer. Bilbao, pp: 397-409
- Carlo, G.; Eisenberg, N.; Troyer, D.; Switzer, G. & Speer, A.L. (1991): «The Altruistic Personality: In What Contexts Is It Apparent?». *Journal of Personality and Social Psychology*, Vol. 61, Nº 3, 450-458
- Carlo, G.; Eisenberg, N. & Knight, G.P. (1992): «An Objective Measure of Adolescents' Prosocial Moral Reasoning». *Journal of Research on Adolescence*, 2(4), 331-349
- Davis, M.H. (1983): «Measuring Individual Differences in Empathy: Evidence for a Multidimensional Approach». *Journal of Personality and Social Psychology*, vol. 44, nº 1, 113-126
- Eisenberg, N. & Lennon, R. (1983): «Sex differences in Empathy and related capacities». *Psychological Bulletin*, vol. 94, nº 1, 100-131
- Eisenberg, N. & Fabes, R.A. (1990): «Empathy: Conceptualization, Measurement, and Relation to Prosocial Behavior». *Motivation and Emotion*, Vol. 14, Nº 2, 131-149
- Eisenberg, N.; Carlo, G.; Murphy, B. & Van Court, P. (1995): «Prosocial development in Late Adolescence: A Longitudinal Study». *Child Development*, 66, nº 4, 1179-1197
- Eisenberg, N.; Miller, P.A.; Shell, R.; McNalley, S. & Shea, C. (1991): «Prosocial Development in Adolescence: A Longitudinal Study». *Developmental Psychology*, vol. 27, nº 5, 849-857.
- Fuentes, M.J. (1989): «Análisis evolutivo de la empatía y la ansiedad como variables mediadoras del comportamiento de ayuda». *Infancia y aprendizaje*, 48, 65-78
- Gibbs, J.C. (1991): «Toward an Integration of Kohlberg's and Hoffman's Moral Development Theories». *Human Development*, 34, 88-104
- Hoffman, M.L. (1977): «Sex differences in empathy and related behaviors». *Psychological Bulletin*, 54, 712-722
- Hoffman, M.L. (1991): «Commentary». *Human Development*, 34, 105-110
- Hoffman, M.L. (1992): «La aportación de la empatía a la justicia y al juicio moral». En Eisenberg, N. & Strayer, J.: *La empatía y su desarrollo*. Biblioteca de Psicología. Desclée de Brouwer. Bilbao, pp: 59-93
- Hume, D. (1966): *Enquiries concerning the human understanding and concerning the principles of morals* (2nd ed.). Oxford, England: Clarendon Press. (Original 1777)
- López, F. (1994): *Para comprender la conducta altruista*. Edit. Verbo Divino. Navarra.
- Maccoby, E.E. (ed.) (1972) *Desarrollo de las diferencias sexuales*. Narcea: Madrid.
- Maccoby, E.E. & Jacklin, C.N. (1974): *The psychology of sex differences*. Stanford: Stanford University Press.
- Mehrabian, A. & Epstein, N.A. (1972): «A measure of emotional empathy». *Journal of Personality*, 40, 523-543
- Pérez Delgado, E. y García Ros, R. (1991): *La psicología del desarrollo moral*. Siglo XXI
- Pérez Delgado, E. y Mestre, V. (1995): *El crecimiento moral. Programas psicoeducativos y su eficacia en el aula*. Universitat de València.
- Rushton, J.Ph.; Chrisjohn, R.D.; Fekken, G.C. (1981): «The Altruistic Personality and the Self-Report Altruism Scale». *Personality Individual Differences*, vol. 2, 293-302